

“La gente del barrio es muy trabajadora”. Un análisis de las experiencias residenciales y los imaginarios urbanos en un barrio de la ciudad de Rafaela, Argentina


“The people of the neighborhood are workers”. An analysis of residential experiences and urban imaginaries in a neighborhood in the city of Rafaela, Argentina

Zenklusen, Denise; Batiston, Victoria; Russo, Mario

 Denise Zenklusen


denise.zenklusen@unraf.edu.ar

Argentina. CIT Rafaela. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y Universidad Nacional de Rafaela), Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de Universidad Nacional de Rafaela.

 Victoria Batiston

victoria.batiston@unraf.edu.ar

Argentina. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y Universidad Nacional de Rafaela), Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de Universidad Nacional de Rafaela.

 Mario Russo

marioc.russo@unraf.edu.ar

Instituto de Estudios Sociales (CONICET-UNER), Argentina Argentina Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y Universidad Nacional de Rafaela), Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades y Tecnologías e Innovación para el Desarrollo de Universidad Nacional de Rafaela.

Pampa. Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales

Universidad Nacional del Litoral, Argentina

Universidad de la República, Uruguay

ISSN: 1669-3299

ISSN-e: 2314-0208

Periodicidad semestral

Núm. 30, e0084, 2024

revistapampa@unl.edu.ar

Recepción: 11 Marzo 2024

Aceptación: 26 Agosto 2024

DOI: <https://doi.org/10.14409/pampa.2024.30.e00>

90



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Resumen. En América Latina, el acceso a la vivienda se constituyó como un problema histórico. En Argentina, los programas de construcción de viviendas del Fondo Nacional de la Vivienda tuvieron como objetivo garantizar el acceso al hábitat y contrarrestar el déficit habitacional. A partir de un proyecto colaborativo de intervención-investigación, con base en un trabajo de campo cualitativo con entrevistas semiestructuradas y fotografías, este artículo se propone reflexionar sobre las experiencias residenciales y los imaginarios urbanos de vecinos y vecinas que habitan un barrio surgido de un programa de viviendas en 1986 en la ciudad de Rafaela, provincia de Santa Fe, Argentina. Partimos del supuesto de que las experiencias residenciales en torno al acceso a la vivienda y a la consolidación de un barrio construyen imaginarios urbanos que se sostienen a lo largo del tiempo y disputan sentidos sobre la ciudad.

Palabras clave: Imaginarios urbanos, Trayectorias residenciales, Viviendas, Argentina.

Abstract. In Latin America, access to housing has been a historical problem. In Argentina, the housing construction programs of the National Housing Fund were aimed at guaranteeing access to habitat and counteracting the housing deficit. From a collaborative intervention-research project, based on qualitative fieldwork with semi-structured interviews and photographs, this article aims to reflect on the residential experiences and urban imaginaries of neighbors living in a neighborhood that emerged from a housing program in 1986 in the city of Rafaela, province of Santa Fe, Argentina. It is based on the assumption that residential experiences around access to housing and the consolidation of a

neighborhood build urban imaginaries that are sustained over time and dispute meanings about the city.

Keywords: *Urban imaginaries, Residential trajectories, housing, Argentina.*

1. INTRODUCCIÓN

En América Latina, el acceso a la vivienda se constituyó como un problema histórico. El crecimiento acelerado de las ciudades sin una planificación sostenible, por un lado, como señala Di Virgilio (2021) "impulsó la expansión urbana dispersa y extensa, con algunas áreas de densa concentración poblacional". Por el otro, el mercado de tierras y acceso a la vivienda, en algunos casos desregulados por el Estado, profundizaron la desigualdad territorial y la socio-segregación espacial (Di Virgilio, 2021).

En Argentina, el derecho a la vivienda es reconocido por el artículo 14 bis de la Constitución Nacional. A lo largo de la historia del país, los diferentes gobiernos, a través de diferentes sistemas constructivos y financieros, fueron buscando soluciones para las demandas habitacionales que emergen constantemente en cada territorio. Para dar respuesta a esta problemática, en 1972, el gobierno Nacional de la República Argentina creó el Fondo Nacional de la Vivienda (FONAVI) con el objetivo de contrarrestar el déficit habitacional y proveer viviendas económicas para sectores de bajos ingresos de la sociedad.

Si bien este fondo fue creado en el año 1972 mediante la ley 19.929 durante el gobierno militar de facto, no fue recién hasta 1977 que con la ley 21.581 se determinaron y organizaron sus actividades, entre las que se encuentran: la construcción de viviendas individuales o colectivas, obras de urbanización, de infraestructura, y de equipamiento comunitario complementarias, así como también el redescuento de carteras de créditos hipotecarios a través del Banco Hipotecario Nacional.¹

Como señala Oszlak (2017), las políticas habitacionales manifiestan la intervención del Estado -a partir de acciones u omisiones- en torno a la localización y redistribución de los diferentes grupos sociales en la ciudad. En Argentina, los programas de construcción de las viviendas del FONAVI tienen como objetivo la relocalización -a mediano y largo plazo- de la población de asentamientos irregulares o villas de emergencias, en casas o departamentos ubicados en barrios específicamente diseñados para este fin. Estos procesos llamados "de urbanización" o "asignación de viviendas", se orientan a integrar planificadamente las nuevas construcciones a la ciudad. En articulación con la propuesta del autor, Najman (2021) agrega que la capacidad "transformadora" de las políticas de vivienda sobre las condiciones de vida de las familias debe leerse a la luz de las historias particulares y los recorridos residenciales previos de los habitantes.

En este marco, este artículo se propone reflexionar sobre las experiencias residenciales y los imaginarios urbanos de vecinos y vecinas que habitan un barrio surgido a partir de un programa de viviendas en 1986 en la ciudad de Rafaela, provincia de Santa Fe, Argentina. Partimos del supuesto de que las experiencias residenciales en torno al acceso a la vivienda y a la consolidación de un barrio construyen imaginarios urbanos. Entendemos junto con diversos autores (García Canclini, 1997; Gravano, 2013) que la experiencia de vivir la ciudad y, específicamente un barrio, despliega entre sus habitantes una serie de imágenes, representaciones, evocaciones y narrativas que producen múltiples sentidos y significaciones que se abren a partir de esa experiencia. La conceptualización de los imaginarios urbanos, especialmente aquella elaborada por autores como García Canclini (2005), resulta especialmente fértil para poner en consideración los aspectos socio-simbólicos. García Canclini afirma que "las ciudades no se hacen sólo para habitarlas, sino para viajar por ellas", y que estas travesías "son formas de apropiación del espacio urbano y lugares propicios para disparar imaginarios" (García Canclini, 1997, p. 109). Como señala Gravano (2013), estamos hablando de representaciones que se articulan con prácticas y referencian ese espacio urbano. Siguiendo al autor, esas representaciones deben analizarse atendiendo a las "contradicciones históricas de fondo que condicionan y determinan las representaciones" (Gravano, 2013, p. 13), es decir, con lo histórico-estructural de lo urbano. Esta noción

¹ Evaluación del Fondo Nacional de la Vivienda (FONAVI). Dirección de Gastos Sociales Consolidados, Ministerio de Economía. 29 de diciembre de 2000. Disponible en: <https://web.archive.org/web/20110903211558/http://www.mecon.gov.ar/peconomica/basehome/fonavi.pdf>. Fecha de acceso. 17/3/2024.

-recuperando los aportes de Ana Silva (2019) “permite dar cuenta de la ciudad como espacio vivido y no solo como un espacio en el que se vive” (p. 122), allí las dimensiones sensoriales y experienciales de la ciudad cobran fuerza.

Las preguntas que orientan este trabajo emergen de un acervo de material empírico producido para un proyecto audiovisual. En torno a ello, el artículo se organiza en tres apartados. En el primero se describe el proyecto de intervención e investigación realizado por la Universidad Nacional de Rafaela (UNRaf) junto con la Mesa Territorial del barrio 17 de octubre, y se reflexiona sobre la producción de múltiples registros que sirvieron de insumo para estas reflexiones. A partir del material de campo seleccionado, se organizan dos apartados analíticos. En el apartado 2 se contextualiza temporal y espacialmente el barrio en la ciudad de Rafaela. A partir de diversos relatos que se organizan en torno a la adjudicación de las casas, las trayectorias residenciales y laborales, se analizan los sentidos y significados de vivir allí y los imaginarios urbanos que se construyen en torno al barrio. En el apartado 3 -y a partir de un corpus de fotografías sacadas por los propios vecinos y vecinas- se abordan dos ejes de análisis que se articulan con los sentidos de vivir en el barrio y las formas en que las imágenes abonan esos imaginarios urbanos del barrio.

2. INTRODUCCIÓN ACERCA DEL TRABAJO DE CAMPO

El artículo se enmarca en un Proyecto colaborativo de intervención e investigación, realizado en el barrio 17 de octubre, ubicado en la zona oeste de la ciudad de Rafaela. Bajo un diverso entramado de actores, y atendiendo a la historia particular del barrio, la propuesta buscó articular tres premisas clave de la universidad pública: la investigación, la articulación con la comunidad y el desarrollo del territorio. De esta forma, el punto de partida de la reflexión que proponemos en este artículo, es el desarrollo de un proyecto de documental transmedia que tuvo como objetivo reconstruir las trayectorias de las y los vecinos en relación con su llegada a dicho territorio, las formas y sentidos de habitar ese espacio a lo largo del tiempo.

Este proyecto surgió en el año 2022, en articulación entre el Laboratorio de Medios Audiovisuales y Digitales de la Universidad Nacional de Rafaela (MADLab)- integrado por docentes, estudiantes y becarios/as- y la Mesa Territorial del barrio. Entre los actores que integran la Mesa Territorial participan instituciones -como la escuela primaria y secundaria, la vecinal, el Centro de Salud, las mujeres de la copa de leche, la iglesia, equipos interdisciplinarios del municipio, vecinos y vecinas que quieran participar. Específicamente, con quienes se generó la principal articulación o contacto para llevar adelante este proyecto fue el Centro de Salud N°7.² El primer contacto generado por la Mesa Territorial del barrio, advertía de la necesidad de crear alguna pieza de comunicación -en ese momento desconocíamos cuál iba a ser el producto final- que pudiera abordar y visibilizar los sentidos que las y los vecinos del lugar identifican en torno a sus formas de habitar el barrio. De esta forma, desde el Laboratorio se distribuyeron roles y tareas puntuales relacionadas al abordaje de un producto comunicacional que pudiera dar cuenta del propósito del proyecto.

Desde los comienzos del proyecto, se realizaron reuniones junto a integrantes de la Mesa Territorial del barrio, para conversar sobre la propuesta comunicacional del Laboratorio y construir una forma de abordaje conjunta, entre las personas que habitan el barrio en lo cotidiano y/o trabajan allí desde hace tiempo y el equipo de la universidad. En agosto de 2022 se llevó a cabo una reunión de producción, en la que se diseñaron las piezas de comunicación que se abordarían, se definió la multiplicidad de formatos a utilizar, y las formas de articulación entre todas las personas que integraban el proyecto (integrantes de la Mesa Territorial del barrio; vecinas y vecinos del lugar; investigadoras; docentes y estudiantes; realizadores; diseñadores; fotógrafa).

La propuesta del MADLab fue realizar un documental transmedia. Las narrativas transmedia, como forma de relato, requieren de una multiplicidad de piezas comunicacionales que, a su vez, se configuran

² En Rafaela existen 11 Centros de Salud, que están ubicados en distintos puntos de referencia de la ciudad y que prestan servicios relacionados a la salud desde una mirada integral. Puntualmente el Centro de Salud N°7, ubicado en el barrio 17 de octubre aborda las siguientes prestaciones: clínica médica, enfermería, inmunizaciones, medicina general y/o de familia, odontología; se trata de un establecimiento sin internación de diagnóstico y tratamiento.

desde distintos medios y formatos. Asimismo, se trata de una narrativa que requiere de un público activo, que, al mismo tiempo que se consolida como consumidor de dichos contenidos, lo alimenta, lo crea y re-crea, interactuando y sumando aportes propios a esa misma producción en la que conviven distintos formatos.

En el caso del proyecto, luego de reuniones organizativas³ junto a la Mesa Territorial- se definió desarrollar una serie de piezas audiovisuales. Para ello, se constituyeron duplas (un miembro de la universidad y uno de la Mesa Territorial) y se realizaron 15 entrevistas semi-estructuradas a vecinos y vecinas del barrio. Los criterios de selección de los y las entrevistados fueron: las edades, el sexo-género, el tiempo de residencia en el barrio y la ocupación laboral. Estas entrevistas proveyeron el material empírico que fue la base para organizar y definir, tanto las formas de trabajar la narrativa transmedia propuesta, así como también las dimensiones de análisis del presente artículo académico.

Con el objetivo de visibilizar los modos y sentidos de habitar el barrio, se determinaron cuatro ejes narrativos, buscando dar cuenta de los diversos modos que existen de habitar un mismo espacio, y también para poder observar los sentidos de pertenencia, los puntos en común y de encuentro que representa el arraigo y la apropiación de ese espacio. Estos cuatro ejes, reunieron diversas actividades, formas de producir y de contar los relatos.

De esta forma, el registro "Retratá tu barrio", para el cual se desarrolló un taller de fotografía que se realizaron en la vecinal, apuntó a generar un espacio de intercambio colectivo de saberes en torno a la imagen y la fotografía, salir a recorrer las calles y que cada persona pueda capturar -con una cámara o un celular- esos detalles que más les llamaran la atención del espacio.

Estas fotografías, a su vez, son incorporadas en el presente artículo como material empírico que nos permite pensar en aquellos puntos de encuentro que hacen al lugar, los espacios dentro del barrio que construyen memorias urbanas y que se refleja en las percepciones que las y los vecinos registraron en formato fotográfico. En este sentido, también permiten reflexionar acerca de los modos de habitar el barrio y los espacios al aire libre, las veredas y fachadas de las viviendas, los espacios públicos y recreativos (como por ejemplo la plaza del barrio, o un tramo de la ciclovía que atraviesa el lugar), los locales comerciales y sus proximidades.

Asimismo, las entrevistas realizadas en el barrio fueron el insumo principal para tomar decisiones en torno a otro de los ejes del proyecto, que fue el registro "Diálogos", que consistía en una entrevista audiovisual realizada a una pareja que en el año 1986 se le adjudicó una vivienda del Plan FONAVI y que, desde ese momento, habita en dicho lugar. El registro se llevó a cabo por el equipo de producción, a fines de noviembre de 2022 y posteriormente fue editado. Finalmente, a mediados de 2023, se realizó una jornada de intercambio donde se expusieron algunas de las piezas comunicacionales que conforman el documental transmedia, y se proyectó la entrevista audiovisual.⁴

Otro de los ejes fue el registro "Soy 17", mediante el cual se lanzó una convocatoria a recibir dibujos por parte de las infancias y jóvenes que habitan el lugar, que practican deportes y/o asisten a la escuela del barrio. Estos dibujos fueron digitalizados, con la intención de que todos los relatos que conformaron la narrativa transmedia propuesta en el documental, puedan quedar sistematizados o alojados en un mismo espacio. Dicho de otra forma, para poder contar con todas las piezas digitalizadas: entrevistas audiovisuales, fotografías, dibujos, audios. Además, la información relacionada a todas estas acciones, se publicaba con cierta frecuencia a través del perfil de Instagram de la Licenciatura en Medios Audiovisuales y Digitales de UNRaf.

Respecto a este último formato mencionado, es decir, la incorporación de testimonios y voces a través de archivos de audio, fue otro de los ejes de trabajo que articularon la propuesta. De esta forma,

³ En estas reuniones también se acordó que el título del documental transmedia sea "17, Relatos del habitar" y se definieron aspectos claves en cuanto a la identidad visual del proyecto. Para conocer sobre esta dimensión, se recomienda ingresar a la siguiente publicación en las redes sociales oficiales de la Licenciatura en Medios Audiovisuales y Digitales de UNRaf: https://www.instagram.com/p/CkRZQJONei_/ (consultada por última vez el 25/03/2024).

⁴ Para acceder a esta pieza comunicacional, ingresar al siguiente enlace: https://www.youtube.com/watch?app=desktop&v=AkBWuRhF_YM (consultado por última vez el 25/03/2024).

se produjo una serie de podcast que se tituló “Podcast 17”⁵, siete episodios realizados por estudiantes de 5to año de la Escuela N° 505 “Mahatma Gandhi” (la escuela secundaria del barrio). Los episodios se titularon de la siguiente manera: “Tomate un mate y enamórate”; “Somos genuinos”; “Salud mental”; “Retrato”; “Malas influencias”; “El fútbol de la juventud”; “Sin pelos en la lengua”, se encuentran publicados en una plataforma de servicio de música digital. De la experiencia del Proyecto colaborativo de investigación e intervención que devino en un producto transmedia nos interesa, específicamente, recuperar las entrevistas realizadas a los y las vecinos y el acervo de fotografías realizadas por ellos.

3. INTRODUCCIÓN EL BARRIO, LA CASA Y EL TRABAJO: REFLEXIONES DESDE LOS RELATOS

Rafaela es una ciudad ubicada en el centro-oeste de la Provincia de Santa Fe, perteneciente al Departamento Castellanos. Se localiza a unos 90 km de la capital provincial, a 234 km de Rosario, a 292 km de Córdoba y a unos 540 km de la ciudad de Buenos Aires; por su población y extensión territorial, se ubica dentro de las denominadas ciudades de tamaño medio. Para el año 2010, la ciudad de Rafaela contaba con una superficie de 162 km² y una población total de 91.571.⁶ Se trata de la tercera ciudad más poblada de la provincia de Santa Fe, en la que reside el 3,1% del total de población provincial. Actualmente la ciudad cuenta con 42 barrios reconocidos, a los que se debe sumar una unidad administrativa denominada el microcentro.

Sus orígenes, como otras ciudades y pueblos de la zona, se remonta al proceso colonizador del último cuarto del siglo XIX que buscaba insertar a la Argentina en el mercado capitalista mundial mediante la producción y el abastecimiento de productos derivados del agro pampeano. Por este motivo, desde 1880 en adelante, las tierras disponibles en la llamada pampa húmeda sufrieron un vertiginoso proceso de apropiación y subdivisión. En la zona del centro-oeste santafesino, devino un sistema de colonización privada, como fue el caso del empresario y periodista de nacionalidad suizo-alemana Guillermo Lehmann, que, establecido en Esperanza, se dedicó a la colonización de la provincia formando varias localidades, entre ellas Rafaela, Pilar y Humberto Primo. El proceso de poblamiento de las colonias se produjo mediante la llegada de suizos, alemanes, italianos (mayoritariamente de la región del Piamonte), franceses y españoles que llegaron para explotar estas tierras aptas para el cultivo de cereales y la ganadería.

La conformación y configuración del sector industrial en Rafaela estuvo íntimamente ligada al desarrollo de la actividad agropecuaria. A partir de 1920, y con más fuerza luego de la crisis de los años treinta, comienza a estructurarse un sistema de producción manufacturero que tuvo como eje la transformación de productos primarios locales, principalmente derivados lácteos, y la producción de maquinaria agrícola. En la década de 1960, el dinamismo de la actividad manufacturera se desplazó de la producción de maquinaria agrícola a la producción de autopartes, compartiendo a su vez una fuerte dinámica con la producción de maquinaria y equipo para la industria alimenticia y de insumos para la ganadería. Hacia fines de 1990, el conjunto de industrias de Rafaela, especialmente la metalmecánica, logró incrementar su participación en los mercados externos, evidenciándose una creciente expansión de sus negocios. Los años posteriores al derrumbe del sistema de convertibilidad, especialmente a partir de principios de la década del 2000, muestran un cambio impulsado por una política cambiaria favorable y un escenario económico mundial próspero para los bienes transables nacionales, situación que favoreció la diversificación productiva local y logró afianzar el vínculo agroindustrial rafaelino. En la última década del siglo XXI, el modelo productivo de la ciudad comenzó una transformación hacia un modelo de Industrias 4.0 en algunas grandes empresas y Pymes, centrado en un modelo de organización de los procesos productivos y de control de la cadena de valor, con eje en las tecnologías de la información y dispositivos comunicados de manera autónoma (Minetti y Ascúa, 2022).

⁵ El Podcast 17, se encuentra disponible en una plataforma de servicio de música digital, y es posible acceder de manera gratuita a dicha producción, ingresando en el siguiente enlace: <https://open.spotify.com/show/5WKhc6zRHZm2QW5Y6Yjw5X> (consultado por última vez el 26/03/2024).

⁶ De acuerdo a las proyecciones del Instituto Provincial de Estadísticas y Censos (IPEC) de la Provincia de Santa Fe, se esperaba que la ciudad llegue a 111.175 personas en el 2020, pero los resultados preliminares del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda arrojó datos que indica una tendencia muy inferior al esperado.

Hoy la ciudad cuenta, según los datos del Instituto de Capacitación y Estudios para el Desarrollo Local (ICEDeL) perteneciente a la Municipalidad de Rafaela, con 378 industrias, que elaboran 296 productos diferentes. En este sentido, tal como afirman Albuquerque, Costamagna y Ferraro (2008, p. 7), en la actualidad, "la fortaleza del entramado económico de la ciudad tiene su correlato directo en la creación de puestos de trabajo y la calidad de vida de la población". Por estas características, en parte, es que a la ciudad la conoce coloquialmente con La perla del oeste, haciendo alusión a su lugar destacado por sobre otras localidades del centro oeste santafesino.

Puntualmente, el Barrio 17 de Octubre se originó por medio de la ejecución del plan "300 viviendas" que dependía del FONAVI. En general los destinatarios de este tipo de planes son familias de escasos recursos, y el planeamiento y construcción de estas viviendas responden a un modelo militar/industrial; es decir, construir la mayor cantidad de unidades, lo más barata y eficientemente posible. Lo que caracteriza a estas viviendas es su formato en bloque o también conocido como monoblock (mono = uno y block = bloque), ya que estos edificios suelen estar organizados en tiras lineales que integran un solo cuerpo.⁷

El barrio está dividido en 23 manzanas, comprendidas entre los siguientes límites: al norte la calle 4 de Enero, al sur calle Vieytes, al oeste la Avenida Ángela de la Casa, mientras que al este limita con calle Sacripanti. Según el censo de 2010, la población de este barrio era de 1.648 personas en una superficie de 0,151 km². Si bien el barrio se amplió hacia la zona norte, su población se concentra mayoritariamente en las viviendas originarias del plan estatal. Su nombre hace alusión a un suceso clave de la historia política moderna argentina⁸, el surgimiento del movimiento peronista y del Partido Justicialista.

Su construcción se inició en 1983 y las viviendas fueron entregadas en septiembre de 1985 y, un mes más tarde, el 17 de octubre de ese año, se inauguró oficialmente. La construcción se llevó adelante por la Dirección Nacional de Vivienda, sobre terrenos que pertenecían a la firma local de venta de maquinaria agrícola. En los relatos de los vecinos y vecinas, el momento de la entrega de las casas se constituye como un hito en las historias de vida y familiares de quienes habitan en el barrio. Lidia⁹ recuerda ese momento con mucha alegría. Mientras nos va mostrando recortes de diarios de esa época con noticias sobre la entrega de la casa y fotografías de su marido junto al intendente con la llave, nos cuenta: "Yo tenía una alegría enorme, yo trabajaba de empleada doméstica, mi marido era chacaritero¹⁰, y no le llegábamos a un terreno, la ilusión era de tener nuestra casa y no le llegábamos. Un día escucho que iban a hacer esta vivienda y le digo a mi marido, "anda y anotate y anda temprano", le decía. Y él me decía "no te hagas ilusiones porque esto es todo político, no creo que nos den una", y yo le digo: "vamos a intentar". Nosotros hicimos mucho sacrificio porque arrancamos de jóvenes y sin nada. Hasta llegamos a dormir en una camioneta porque no teníamos donde estar. Yo valoro mucho mi casa y sufro cuando veo a otro que no la cuida. La terminamos de pagar hace años, tenemos la escritura, todo" (Lidia, vecina del barrio, julio de 2022).

Jorge vive junto a su familia en una de las casas que miran hacia el norte. Ingresamos a la casa por medio de una despensa que tiene ubicada en su ingreso. Allí atravesamos la cocina que es alargada y conecta la despensa con la sala de estar. En la sala había un televisor, una mesa, una estufa eléctrica

⁷ Entre los mayores complejos habitacionales construidos mediante este plan, son popularmente conocidos el Barrio Ejército de los Andes (conocido como Fuerte Apache), el Barrio Comandante Luis Piedrabuena, el Barrio General Savio (conocido como Lugano I y II) en Buenos Aires, y los Barrios Grandoli y Barrios Rucci de Rosario. En la ciudad de Santa Fe se encuentran los barrios El Pozo, Las Flores (I y II) y Barrio San Gerónimo (conocido tradicionalmente como Barrio Centenario).

⁸ El 17 de octubre de 1945 se celebró una gran movilización obrera y sindical en la Plaza de Mayo de Buenos Aires, que exigió y obtuvo la liberación del entonces coronel Juan Domingo Perón, detenido pocos días antes. Esta fecha fue denominada como el "Día de la Lealtad Peronista".

⁹ Es importante aclarar que los nombres de las personas entrevistadas fueron modificados, con el objetivo de conservar su anonimato, y porque, a los fines del presente artículo, se recuperan sus percepciones y el contenido de lo que expresaron.

¹⁰ El término "chacaritero" hace referencia a las personas que trabajan en las "chacaritas", también denominadas como "desarmaderos", se trata de espacios donde personas que realizan tareas de recolección de basura y residuos, llevan estos materiales con la intención de venderlos. En las chacaritas se pesan esos materiales y se abona un precio, que se fija en relación a indicadores del mercado y al tipo de material.

prendida, una bandera de Cristo de Mailín que -según nos contó- la trajo de Santiago del Estero. Cuando le preguntamos sobre su llegada al barrio nos cuenta: “Antes vivía con mi mamá en [barrio] Fátima y fue mamá quien me anotó sin que lo supiera. La casa me la adjudicaron. El día de entrega de las casas se inauguró con un acto donde estuvo el intendente y el gobernador. A varios de mi barrio les había salido la casa entonces realizamos una mudanza entre todos, en un camión tipo jaula todos juntos desde el Fátima hasta acá (Jorge, vecino del barrio, julio de 2022).

Los relatos de Lidia y Jorge condensan las historias de otros vecinos que habitan el barrio desde sus inicios. La adjudicación de la casa se convierte en un punto de inflexión en las trayectorias familiares y residenciales. Estos relatos, pueden leerse a la luz de los aportes de Di Virgilio (2011) quien propone un enfoque relacional -entre condicionamientos socio espaciales y prácticas sociales- para el abordaje de las experiencias de movilidad residencial. En esta propuesta, la autora señala que las trayectorias residenciales, pueden leerse como el resultado de, por un lado, “los condicionamientos socioestructurales en los que se desenvuelven los hogares y sus miembros y, por el otro, de la capacidad de maniobra que tienen dichos hogares y miembros” (Di Virgilio, 2011, p. 177). En esta clave, para muchas familias la posibilidad de acceder a un plan de vivienda del Estado, implicó -en términos de Di Virgilio (2011)- una “oportunidad habitacional” en tanto se trataba de una vivienda accesible, en un barrio nuevo. Asimismo, las familias desplegaban una serie de estrategias en pos de una mejora en las condiciones habitacionales, lo cual en algunos casos permitió dejar de vivir con la familia ampliada, en una camioneta -como relató Lidia- o dejar de vivir en un galpón entre varias familias -como nos relató Ricardo en uno de los encuentros que sostuvimos: “Fue una alegría enorme, porque no era fácil, como ahora, no era fácil llegar a un techo, o llegar a una casa, o comprar un terreno no era fácil. Entonces esto fue un puntapié inicial. Este es el segundo plan FONAVI. El primero fue el Barrio Villa Podio, después fue el Barrio 17 de octubre y después el Barrio Jardín. La verdad que la casa fue todo. Y claro, la gente salía a festejar. Los fines de semana se juntaban a festejar la alegría de tener la casa. Bueno después, ya al pasar un año, año y medio, los vecinos empezamos a ver con otra mirada la casa, si se podía agrandar, un comedor o hacer una cochera. Y realmente con mucho sacrificio, la gente es muy trabajadora. La gente del barrio es muy trabajadora, gente que con mucho esfuerzo pudo ampliarla y pudo comprarse una moto, una bicicleta nueva; porque el alquiler te saca mucho sustento (Ricardo, vecino del barrio, junio de 2022).

Asimismo, el acceso a este plan de vivienda -como señalamos anteriormente- estaba destinado a familias y trabajadores de escasos recursos. En este marco, la dimensión del trabajo y con ella las trayectorias laborales, se articulan con las trayectorias residenciales de quienes habitan el 17. Los vecinos y vecinas que viven se emplean en diversos sectores de la economía de la ciudad como las fábricas -varios de nuestros entrevistados trabajaron o trabajan en fábricas metalúrgicas-, en trabajos vinculados a la limpieza y el cuidado -las mujeres se dedican a la enfermería y el trabajo en casas particulares-, y en el cuentapropismo -como veremos más adelante las casas se convierten en el lugar de trabajo con kioscos, peluquerías y talleres de costura- y también, changas.

Con relación a su organización, en cuanto a instituciones y a infraestructura, actualmente cuenta con los servicios básicos disponibles, es decir, agua corriente de red, cloacas y pavimento. Estas características son valoradas y señaladas por los y las vecinas al momento de describir el barrio. Próximo a la plaza se ubica el centro de atención público periférico, el Centro de Salud N° 7, el salón vecinal -que funciona para diversas actividades y eventos- la copa de leche -administrada por un grupo de mujeres del barrio- el destacamento policial. Además, el barrio cuenta con un edificio donde funciona por la mañana la Escuela Pública N° 1287 “Juan Domingo Perón” y la Escuela de Educación Secundaria Orientada (E.E.S.O.) N° 505 “Mahatma Gandhi”. Estos espacios que fueron abriéndose con el paso del tiempo generaron una sensación de cercanía. Según relatan los vecinos y vecinas, al comienzo debían trasladarse a otros barrios para acceder a la salud o a la educación. Por ejemplo, para atenderse en el centro de salud más cercano se trasladaban al barrio Amancay, ubicado en la zona oeste de la ciudad y por el cual se debe cruzar una ruta nacional de mucho tráfico. En un encuentro que mantuvimos con ella nos narraba: “Sí, antes parecería una lejanía terrible. Y hoy es un paso. Tenemos todo al alcance, los servicios y hasta un super cerca” (Sonia, vecina del barrio, junio de 2022).

Sus características urbanísticas y constructivas no lo asemejan a otros espacios urbanos de la ciudad. En la Imagen 1 se puede ver en naranja los límites del barrio y en celeste el plan de vivienda. Como se observa, su trazado no sigue la cuadrícula ortogonal del resto de la ciudad, sino que se dispone a 45 grados, ya que esa fue la forma más óptima que se encontró para la distribución de la totalidad de la cantidad de viviendas que el Estado buscaba construir.

IMAGEN I
Barrio 17 octubre. 2024



Fuente: Captura de pantalla de google maps realizada por los autores.

En cuanto a las unidades habitacionales fueron diseñadas en dos piezas uniformes a distinto nivel, donde una vivienda se ubica en la planta alta y la otra en la planta baja. Todas uniformemente distribuidas y diseñadas, sin patio y diferenciadas según zona o plan por el color. Esto generó una elevada densidad de población poco habitual si se la compara con otras zonas de la ciudad. La ubicación de las casas -en planta alta y planta baja- produce modos particulares de habitar el espacio y de vincularse entre vecinos. Así nos contaba Silvia una vecina que se mudó a la planta baja de una de las casas: “de vivienda y urbanismo no hay nada. Y realmente el arquitecto que las hizo, se ve que vivía en un 20 piso, porque no se dio cuenta que acá había lotes como para hacerla individual como la hicieron en el Barrio Jardín. Hay problemas, porque la casa de arriba a veces pierde agua”. Algunas casas solo son en planta baja, como la de la familia de Estela quien nos contaba en un encuentro: “Me dieron el mejor lugar porque no tiene arriba. No hay nadie que viva arriba como en otras casas, además ,está frente a la plaza” (Estela, vecina del barrio, julio 2022).

Gravano (2013) realiza una distinción entre lo barrial y el barrio. En tanto, el barrio se constituye como ese espacio-material y lo barrial como el espacio-sociocultural (el barrio vivido). En lo barrial como ese “lugar común” que contiene un mundo de significaciones que pueden ser captadas a través de las actividades, los sentidos y los afectos que se ponen en juego en la reproducción cotidiana del espacio. Como pudimos reconstruir en este apartado, lo barrial -la identidad barrial- se construye en torno a tres dimensiones que emergen de las experiencias residenciales compartidas por los primeros pobladores quienes, a su vez, le atribuyen valores. La identidad barrial, como señala Gravano (2013), construye identidades sociales y es el producto ideológico de una atribución recurrente entre actores sociales cuyo referente es el barrio. Una primera dimensión se vincula en el hito de la adjudicación de la vivienda, como un momento clave en sus experiencias residenciales y en sus trayectorias de vida. Una segunda

dimensión, se vincula a la expresión de “barrio trabajador”. Este imaginario se sedimenta, en primer lugar, en las trayectorias laborales de quienes accedieron a la vivienda y que se refuerza con el nombre que le otorgan al barrio. Asimismo, esta dimensión permite diferenciarse de ciertos discursos o miradas sobre quienes viven allí. El barrio trabajador supone el esfuerzo por acceder a la vivienda y se opone a otros barrios conformados a partir de planes de vivienda. Aun cuando en la actualidad haya transformaciones, hay cierta homogeneidad en torno a estas dimensiones, especialmente, entre los primeros vecinos. Una tercera dimensión, tiene que ver con la materialidad y formas de las viviendas que construyen modos específicos de vincularse entre los vecinos.

Esto, que en términos de Gravano (2013) podríamos definirlo como identidad barrial, se tensiona con otros imaginarios urbanos que circulan en la ciudad: como un barrio donde transcurren hechos de violencia y que es peligroso. Con el paso del tiempo, el deterioro de las viviendas sumada a la escasa inversión pública, hicieron que este territorio se instalara -en los medios de comunicación, para el Estado local y en los imaginarios de ciertos sectores de la sociedad- como un lugar habitado por gente de bajos recursos, en donde suceden hechos de violencia y por tanto inseguro para transitarlo. Al interior del barrio, los atributos en relación con lo “trabajador” se construyen y asignan a quienes habitan desde el inicio. El arraigo -al igual que señala Gravano (2013)- puede ser un atributo que genera ruptura al interior del barrio ya que el “no trabajo”, el “no cuidar la casa” o a la violencia, se les asigna a quienes arribaron más tarde, a los que no son propietarios y alquilan esas casas¹¹ y a los jóvenes -en tanto nueva generación-, quienes serían los responsables de estos imaginarios que circulan en la ciudad.

4. LA CASA, LOS VECINOS Y EL ESPACIO PÚBLICO: REFLEXIONES DESDE LAS FOTOGRAFÍAS

El antropólogo Appadurai (2001, 2004) enfatiza que la circulación de las imágenes digitales promueve nuevas disyuntivas entre localidad, imaginación e identidad, entre ellas, la alteración de la estabilidad de muchos modelos de emisión-recepción de la comunicación masiva. Esto tiene muchas implicancias y genera “nuevas potencialidades para la proliferación de mundos imaginados e identidades imaginadas” (Appadurai, 2001, p. 132).

El taller de fotografía propuesto le dio a un grupo de vecinos interesados la posibilidad de retratar el barrio a través de su propia mirada, es decir su recorte y selección del mundo. Como señala Jelin, sabemos que la fotografía “no es un reflejo o una representación directa e inmediata de ninguna realidad. Capta un momento, pero, además, no desde un lugar objetivo y neutro, sino desde el lugar, la mirada y la selección hecha por el(la) fotógrafo(a), desde su punto de vista” (Jelin, 2012, p. 2). Esta mirada es producto de la existencia de relaciones objetivamente construidas que son resultado de una perspectiva determinada (Augé, 2014), es decir, que dependen del ángulo desde donde se las construye.

En base a esto, pudimos identificar tres elementos que se reiteran en las fotografías, los cuales, en cierta medida, conforman y complementan esa identidad barrial que aparece en los relatos: la vivienda propia; los sujetos locales y el espacio público. La mirada sobre estos tres elementos reviste un esfuerzo consciente- por parte de quienes habitan dicho espacio- por demarcar y definir a través de la relación entre su mirada de lo local y la imaginación, la identidad barrial. Esta identidad se concibe en términos de su relación con el ámbito de lo productivo, razón por la cual, en el imaginario de sus habitantes, el lugar se define como un “barrio de gente trabajadora”. A continuación, veremos cómo ese imaginario social se plasma en imágenes fotográficas concretas tomadas por los propios vecinos y vecinas del lugar.

4.1. La apropiación de la vivienda propia

La presencia de edificios en las fotografías urbanas es casi inevitable. En el paisaje urbano, la vivienda es ese telón de fondo siempre presente, que sólo desaparece si el encuadre se cierra hasta el punto de hacerla imperceptible. Las fotografías tomadas por los vecinos y vecinas del barrio retratan de forma indirecta a las viviendas y su relación con sus habitantes.

Como vimos en el apartado anterior, en los relatos de los vecinos y vecinas del 17 de octubre la vivienda ocupa un lugar central: representa la casa propia, la posibilidad de estar mejor económicamente,

¹¹ La política de asignación de la vivienda determina que dichas propiedades no pueden ser alquiladas.

reducir la incertidumbre del futuro y de encontrar seguridad en un espacio íntimo. Esta forma de concebir la vivienda no es exclusiva de este barrio, pero lo que sí nos interesa resaltar, es que esta centralidad se expresa a través de la *modificación material y simbólica de las viviendas*. Con esto queremos decir que, las modificaciones edilicias, demuestran una forma particular de apropiarse de ellas. Eso se puede ver en la presencia de galerías, balcones, estacionamientos y rejas improvisadas y toda una serie de agregados a las viviendas, que no estaban presentes en las construcciones originales tal como se puede ver en las imágenes 2 y 3.

IMAGEN II
Las casas del 17. 2022



Fuente: Imagen capturada por las y los vecinos del Barrio 17 de Octubre en el marco del Taller de Fotografía que formó parte de las actividades programadas en el Proyecto de Intervención- Investigación referido en el presente artículo

IMAGEN III
Las casas del 17. 2022



Fuente: Imagen capturada por las y los vecinos del Barrio 17 de Octubre en el marco del Taller de Fotografía que formó parte de las actividades programadas en el Proyecto de Intervención- Investigación referido en el presente artículo

Esta transformación material expresa una participación activa en el territorio, una forma de adaptar el espacio a las necesidades de sus habitantes. Estas modificaciones han dado lugar a la aparición de comercios de diversas índoles (almacenes, kioscos, ventas de productos de limpieza, gomerías), montados muchas veces de forma improvisada sobre las mismas viviendas (Imagen 4 y 5). Estas apropiaciones del espacio refuerzan la percepción “trabajadora” que los habitantes del barrio tienen sobre sí mismos.

IMAGEN IV
La despensa. 2022



Fuente: Imagen capturada por las y los vecinos del Barrio 17 de Octubre en el marco del Taller de Fotografía que formó parte de las actividades programadas en el Proyecto de Intervención- Investigación referido en el presente artículo

IMAGEN V
El kiosco cerrado. 2022



Fuente: Imagen capturada por las y los vecinos del Barrio 17 de Octubre en el marco del Taller de Fotografía que formó parte de las actividades programadas en el Proyecto de Intervención- Investigación referido en el presente artículo

Otro de los elementos que podemos visualizar es la presencia de murales, graffitis e intervenciones artísticas sobre las paredes de las construcciones. Estas imágenes representan diversas aristas de esta "identidad trabajadora". Por un lado, encontramos murales artísticos que representan la relación del barrio con el movimiento peronista, tal como se indicó anteriormente, expresada en su nombre oficial. Un mural con un retrato de Eva Perón pintado sobre la pared exterior de una vivienda, pone en evidencia esta triple vinculación entre "clase trabajadora-movimiento peronista-identidad local".

Por otro lado, la juventud también encuentra su lugar de expresión a través de su intervención en las viviendas. Los graffitis callejeros ponen en tensión esta "identidad trabajadora", mostrando una relación con el deporte y los consumos culturales y personales, como por ejemplo la música urbana. Los graffitis "FONAVI SUR" Y "PORQUE EN EL BARRIO ESTOY MEJOR TENGO VICIO Y TENGO AMOR", hablan de la relación del lugar con el Club Sportivo Ben Hur, ubicado en la zona sur de la ciudad y próximo al 17 de octubre. Pintadas con los colores del club (azul y blanco), expresan una identidad que no sólo se resume en el trabajo, sino que también se vincula con los momentos de ocio y recreación, pero que reflejan un profundo sentido de pertenencia al lugar.

4.2. Los sujetos locales: vecinos y animales

De acuerdo con Appadurai, los barrios ("vecindarios" en el vocabulario del autor) tienen por función "construir asociaciones relativamente estables y confiables, por historias relativamente conocidas y compartidas por todos, y por espacios y lugares colectivamente atravesados y legibles" (Appadurai, 2001, p. 199). En efecto, siguiendo esta lectura, la importancia de cada barrio es producir sujetos locales confiables, capaces de generar un terreno conocido, nombrado y negociable. Esto genera una comunidad situada de parientes, vecinos, amigos, conocidos, compañeros, pero también de desconocidos cercanos, enemigos y recién llegados. En este sentido, los barrios son "escenarios para su propia autorreproducción" (Appadurai, 2001), esto se vincula a la idea de que, dentro de estos territorios, los sujetos forjan vínculos sociales que se crean en la proximidad, no sólo espacial, sino también social. Las interacciones cotidianas entre los vecinos y vecinas se forjan y son forjadas por los imaginarios que circulan *entre* el barrio.

Por este motivo, las fotografías tomadas durante la experiencia del taller, pusieron al frente de la cámara las imágenes que se tiene de los actores sociales del lugar. Los vecinos y vecinas son retratados frente a sus casas o comercios- podríamos pensar- como honrosos propietarios de sus locales o viviendas. Otra fotografía retrata a un vecino histórico del barrio que se dedica a recolectar residuos recuperables (tales como metales, plásticos, nylon, cartón) para su posterior venta, junto a su vehículo de trabajo, un viejo rastrojero de industria argentina. En la Imagen 6 puede verse la camioneta estacionada en la plaza.

IMAGEN VI
El oficio de chacaritero. 2022



Fuente: Imagen capturada por las y los vecinos del Barrio 17 de Octubre en el marco del Taller de Fotografía que formó parte de las actividades programadas en el Proyecto de Intervención- Investigación referido en el presente artículo

Esas fotografías reflejan la identidad barrial construida sobre la dimensión "gente trabajadora" en dos sentidos. Por un lado, la vivienda se presenta como causa directa del pertenecer o formar parte de una clase trabajadora. Como vimos en el apartado anterior, el Estado aparece garantizando un derecho -el derecho a la vivienda- que el capital no garantiza a las/los trabajadoras -formales e informales- mientras explota su fuerza laboral. Recordemos que para poder acceder a la vivienda se debían cumplir con ciertos requisitos, entre ellos: trabajar.

Asimismo, la vivienda -especialmente aquellas que se convirtieron en kioscos o almacenes- y el espacio público -el lugar donde estaciona la camioneta el chacaritero- aparece como el espacio dónde, además, se trabaja. Estas formas de trabajo se sitúan en "lo barrial" del barrio y reponen de sentido la categoría nativa de "muy trabajadoras".

Lugar destacado merecen la gran variedad de retratos de animales representados en las fotografías; perros, gatos y gallinas de distintos tamaños y colores conviven junto con los vecinos del barrio. La ausencia de patios en las viviendas, y las escasas proporciones de las mismas, hacen que los animales circulen libremente por los espacios públicos, haciendo indiferentes guardias en los hogares y comercios, vigilando de forma silenciosa los vehículos estacionados o acompañando a los transeúntes del lugar. La presencia de animales, en cierto sentido, refuerza la idea de la generación de confiabilidad en el espacio compartido. Esto hace que los animales ocupen un lugar privilegiado en el imaginario urbano y en el espacio social, ya que forman parte ineludible del paisaje urbano como se puede observar en la Imagen 7.

IMAGEN VII
Perro en la vereda. 2022



Fuente: Imagen capturada por las y los vecinos del Barrio 17 de Octubre en el marco del Taller de Fotografía que formó parte de las actividades programadas en el Proyecto de Intervención- Investigación referido en el presente artículo

4.3.El espacio público

El uso que se hace del espacio público es otro de los elementos característicos. Como se mencionó anteriormente las escasas proporciones de las viviendas y la ausencia de patios, hacen que el espacio

público adquiriera una gran relevancia para la vida cotidiana de los vecinos. En las fotografías pueden observarse asadores instalados en las veredas, tendedores de ropa, mesas de jardín. De esta forma, la ocupación del espacio público (la calle, la vereda, la plaza) advierte de una parte sustancial de la vida en el barrio, que se asocia al espacio de ocio y disfrute. Los encuentros sociales se producen en los espacios públicos, por lo que las fotografías obtenidas muestran a las y los vecinos sentados en sillones en la vereda o en los cordones de la calle, bebiendo y charlando, compartiendo momentos. Los asadores o parrilleros -como se puede ver en la Imagen 8 y 9- se ubican en las veredas o en los espacios verdes. Los vehículos permanecen en el exterior, ya que no tienen lugar para ser guardados en los garajes de las casas, como el caso de una embarcación pequeña que reposa en una zona próxima a la plaza. Por este motivo, la frontera entre el interior de la vivienda y el exterior se torna difusa y ambigua, siendo difícil demarcar el final de una y el inicio de otra.

IMAGEN VIII
Asadores. 2022



Fuente: Imagen capturada por las y los vecinos del Barrio 17 de Octubre en el marco del Taller de Fotografía que formó parte de las actividades programadas en el Proyecto de Intervención- Investigación referido en el presente artículo

IMAGEN IX
Asadores. 2022



Fuente: Imagen capturada por las y los vecinos del Barrio 17 de Octubre en el marco del Taller de Fotografía que formó parte de las actividades programadas en el Proyecto de Intervención- Investigación referido en el presente artículo

La manera en que las y los vecinos se han apropiado del espacio público a lo largo del tiempo, lo tornó casi exclusivo en la ciudad y esta dimensión -que se refleja en las fotografías- es puesta en valor como parte de esa identidad. La apropiación del espacio público permite diferenciarse de otro espacio del barrio que en términos geográficos pertenece al 17, pero en términos simbólicos se desmarca de esa identidad barrial. Con esto nos referimos a una cuestión abordada al comienzo del presente artículo, donde mencionamos que el barrio fue creciendo con un nuevo loteo privado que se anexó. Allí, las casas son diferentes ya que se trata de iniciativas privadas y no requieren del espacio público para sus tiempos de ocio, la mayoría cuenta con patios y/o espacios al aire libre para disfrutar en sus viviendas.

5. REFLEXIONES FINALES

Este trabajo se propuso reflexionar acerca de las experiencias residenciales, identidad barrial e imaginarios urbanos de vecinos y vecinas que habitan un barrio de la ciudad de Rafaela, que surgió a partir de un programa estatal de viviendas en 1986. Las experiencias residenciales compartidas en torno al acceso a la vivienda, a la conformación y el habitar un un barrio de la ciudad de Rafaela, construye lo barrial en el marco de imaginarios urbanos sobre la ciudad. Las distintas formas de apropiarse y de habitar ese espacio a lo largo del tiempo, van configurando percepciones- individuales y colectivas- vinculadas a la identidad del lugar. En suma, van generando distintas formas de habitar el barrio; de *ser parte* del 17 de octubre (en este caso particular); de *andar* sus calles; de *intervenir* (en) los espacios compartidos, desde la realización de un graffiti, hasta la participación en algún espacio institucional y/o autogestionado por un grupo, en pos de un bien común, como puede ser la copa de leche. Uno de los

tópicos centrales que pudieron identificarse en el presente trabajo, en cuanto a las percepciones compartidas por quienes habitan el barrio en cuestión, es la relevancia de posicionarse como “gente trabajadora”. En una ciudad que se construye sobre el imaginario de la *perla del oeste* y donde los imaginarios dominantes sobre el 17 se relacionan con lo peligroso y la violencia; los vecinos y vecinas con trayectorias laborales y residenciales marcadas por la precariedad, apelan al valor asociado al trabajo para desmarcarse de esos imaginarios hegemónicos sobre el barrio. El barrio 17 de octubre no se encuentra desvinculado de un proceso de urbanización más amplio y claramente desigual. El análisis histórico, estructural y simbólico (Gravano 2020) del barrio y de la ciudad deja entrever el lugar que ocupan los diferentes barrios en el sistema. En un contexto marcado por procesos de urbanización capitalista, la *perla del oeste*, por un lado, genera procesos de segregación en torno a los mercados de trabajo y a la residencia; por otro lado, define en sus imaginarios quienes forman parte y quienes son segregados. Asimismo, y como se expuso anteriormente, el abordaje del presente artículo tuvo como punto de partida el material empírico generado a partir del trabajo de campo que se realizó para la producción de un documental transmedia que recupere y visibilice las percepciones de las y los vecinos del lugar. Esto a su vez nos lleva a identificar el aporte de este trabajo en cuanto a la oportunidad de abrir reflexiones en torno al uso de nuevas herramientas y técnicas para pensar en los procesos de investigación; es decir, en términos metodológicos, abordar los cuatro ejes temáticos que organizaron la propuesta de narrativa transmedia permitió nuestro ingreso al campo, la articulación con quienes residen o trabajan en dicho territorio, e incluso la producción de contenidos en distintos formatos y realizados en conjunto. Las piezas generadas en el marco del documental transmedia- que fueron descritas en apartados anteriores- permiten identificar la trascendencia que ha adquirido la utilización de distintos formatos vinculados a lo digital (y sus abordajes) para desarrollar *otras* formas de comunicación y difusión de la ciencia. Esto expone el potencial de las características que presentan las narrativas transmedia tanto como producto para la divulgación científica, así como también en relación a la articulación con - y desde- el territorio para su desarrollo.

1. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albuquerque, F; Costamagna, P, y Ferraro, C. (2008). Desarrollo económico local, descentralización y democracia. Ideas para un cambio. San Martín, Argentina: UNSAM EDITA.
- Appadurai, A. (2001). La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Appadurai, A. (2005). Memoria, archivo y aspiraciones. En M. Gutman (ed.), Construir Bicentenarios: Argentina (pp. 129-134). Buenos Aires, Argentina: The New School and Caras y Caretas.
- Augé, M. (2014). El antropólogo y el mundo global. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- Di Virgilio, M. (2021). Desigualdades, hábitat y vivienda en América Latina. Nueva Sociedad, 293, mayo-junio. Recuperado el día 26 de marzo de 2024 de <https://nuso.org/articulo/desigualdades-habitat-y-vivienda-en-america-latina/>
- García Canclini, N. (2007 [1997]). Imaginarios urbanos. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.
- Gravano, A. (2013). Antropología de lo urbano. Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Jelin, E. (2012). La fotografía en la investigación social: algunas reflexiones personales. Memoria y sociedad, 16(33), pp. 55-67.
- Minetti, A. y Ascúa R. (2022). Industria 4.0: innovación y paradigmas tecnológicos. Rafaela, Argentina: UNRaf Ediciones.
- Najman, M. (2021). ¿Todos los caminos conducen a la vivienda social? Trayectorias residenciales como factor de diferenciación. INVI, 36, p. 157 - 182.
- Oszlak, O. (2017 [1991]). Merecer la ciudad: los pobres y el derecho al espacio urbano, (2.a Ed.), Tres de Febrero, Buenos Aires: EDUNTREF.
- Silva, A. (2019). Imaginarios urbano-barriales de una ciudad media. El barrio de la estación ferroviaria de Tandil, provincia de Buenos Aires. En P. Vera, P, A. Gravano, F. Aliaga, F. Ciudades

indescifrables: imaginarios y representaciones sociales de lo urbano (pp. 121-140). Tandil, Argentina: Editorial UNICEN.

Vera, P. (2019). Imaginarios urbanos: Dimensiones, puentes y deslizamientos en sus estudios. En P. Vera, P. A. Gravano, F. Aliaga, F. Ciudades indescifrables: imaginarios y representaciones sociales de lo urbano (pp. 121-140). Tandil, Argentina: Editorial UNICEN.

*Zenklusen Denise, Batiston Victoria y Russo Mario contribuyeron conjuntamente a la escritura del presente artículo.